

# Lógica del capital, crítica del valor y metapsicología freudiana: una reescritura categorial del pensamiento de León Rozitchner

Logic of Capital, Critic of Value and Freudian Metapsychology:  
A Reading of the Thought of León Rozitchner

## Emiliano Exposto

Universidad de Buenos Aires,  
Facultad de Filosofía y Letras. CONICET.  
Correo electrónico: emi\_07\_e@hotmail.com

## Gabriel Rodríguez Varela

Universidad de Buenos Aires,  
Facultad de Psicología.  
Correo electrónico: gaborrodriguezvarela@gmail.com

**Resumen:** El artículo realiza una interpretación de la lectura que el filósofo argentino León Rozitchner opera sobre la meta-psicología freudiana en sus textos *Freud y los límites del individualismo burgués* (1972) y *Freud y el problema del poder* (1985). El objetivo es explorar nuevas cifras de inteligibilidad para repensar el diálogo crítico entre psicoanálisis freudiano y marxismo, revisitando la concepción rozitchneriana sobre la subjetividad a partir de las categorías propiciadas por la teoría crítica del valor.

**Palabras clave:** Psicoanálisis, subjetividad, capitalismo, marxismo.

**Abstract:** The article makes an interpretation of the reading that the Argentine philosopher Leon Rozitchner operates on the Freudian meta-psychology in his texts *Freud and the limits of bourgeois individualism* (1972) and *Freud and the problem of power* (1985). The aim is to explore new intelligibility figures to rethink the critical dialogue between Freudian psychoanalysis and Marxism, revisiting Rozitchner's conception of subjectivity from the categories fostered by the critical theory of the value.

**Keywords:** Psychoanalysis, Subjectivity, Capitalism, Marxism.

## 1. Introducción

Repensar el diálogo crítico entre marxismo y psicoanálisis freudiano en el siglo XXI supone no desconocer los límites y alcances de los proyectos teóricos desplegados durante el siglo pasado. Preciso es visitar la denominada “primera generación de la izquierda freudiana” de Vera Schmidt u Otto Fenichel (Dahmer, 1983; Vainer, 2009), el “freudomarxismo” presente en *Marxismo y psicoanálisis* (1934) de William Reich, el “marxismofreudiano” de Herbert Marcuse en *Eros y civilización* (1955), y la “segunda generación de la izquierda freudiana” informados en los trabajos de la Escuela de Frankfurt. Asimismo, es importante tener en cuenta los derroteros disímiles recorridos por la *Economía libidinal* (1974) de Jean-François Lyotard, *La institución imaginaria de la sociedad* (1975) de Cornelius Castoriadis, o *Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis* (1973) de Jean-Joseph Goux<sup>1</sup>. Tales textos constituyen, aún hoy, un archivo vivo a partir de la cual es posible extraer interrogantes y conceptos que insisten más allá de la presunta inactualidad de las respuestas ensayadas por sus respectivos autores. La publicación de *El Anti Edipo* (1972) de Gilles Deleuze y Félix Guattari, se patentiza como uno de los capítulos más importante en la larga conversación entre la crítica marxiana de la economía política y la analítica freudiana de la economía libidinal-pulsional. Sin embargo, la formulación del “dispositivo de la sexualidad” y la crítica a la “hipótesis represiva” por parte de Michel Foucault en *La voluntad de saber* (1976), pareció enterrar por un largo tiempo los intentos de articular marxismo y psicoanálisis freudiano. Por esos años, el filósofo argentino León Rozitchner publica *Freud y los límites del individualismo burgués* (1972), sosteniendo que la crítica radical sobre la moderna sociedad burguesa desarrollada por Marx converge con una lectura de Freud, como aquel que emprende la “crítica más dramática e irrefutable del individualismo burgués” (2013: 68). La reescritura del pensamiento rozitchneriano, creemos que podría

<sup>1</sup>Por motivos de espacio no realizaremos un estado de la cuestión respecto del diálogo entre psicoanálisis freudiano y marxismo en el siglo XX. Para ello remitimos al lector a los balances críticos elaborados en Acha (2018) y Bosteels (2016).

aportar nuevas cifras de inteligibilidad para relanzar actualmente el diálogo entre marxismo y psicoanálisis freudiano.

El colapso de los llamados “socialismo reales”, la crisis actual del capitalismo contemporáneo, la hegemonía cultural de las tecnologías neoliberales de subjetivación, los derrotos de las luchas anti-capitalistas y de los movimientos sociales, la reclusión del psicoanálisis al ámbito privado y el avance de las neurociencias, entre otras aristas, fueron marcando en las últimas décadas un campo intelectual donde el cruce entre marxismo y psicoanálisis freudiano no es un objeto de estudio tan extendido como en gran parte del siglo XX. Una mínima mirada retrospectiva, al parecer, constata que el denominado siglo corto de las luchas, guerras y revoluciones, según el conocido decir del historiador Eric Hobsbawm, propició las condiciones teóricas de posibilidad para preguntarse sistemáticamente por la relación entre el malestar inconciente de la subjetividad y la transformación radical de la sociedad capitalista.

En el marco del capitalismo neoliberal se constata cada vez más, como ya estaba claro desde las primeras páginas de *El Capital* de Marx, que producción de mercancías y producción de subjetividades son parte de un mismo problema. Es decir, el capitalismo es un sistema productor de objetos y sujetos: “la producción no sólo produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto” (Marx, 1971: 81). La convergencia entre la teoría crítica del valor y la teoría crítica del fetichismo de la mercancía implica, en último término, una crítica global sobre la dominación abstracta, impersonal y automática de la sociedad bajo las constricciones autotélicas del nexo social reificado, comandado anónimamente por el sujeto autonomizado de la totalidad social: el capital. Por ende, es preciso examinar el fetichismo de las relaciones sociales capitalistas como la génesis histórica de la forma abstracta de los sujetos y la forma indiferente de los objetos, alienados desde-el-principio a la heteronomía de la valorización del capital. En ese marco, es posible sostener que en la sociedad de la mercancía, la lógica del capital y la lógica de lo inconciente convergen en una

crítica inmanente y auto-reflexiva sobre las dominaciones impersonales que gobiernan las relaciones globalmente generalizadas y particularmente situadas de la modernidad capitalista.

En efecto, la dialéctica contradictoria de la valorización del capital constituye universalmente un orden objetivo de determinaciones inconscientes, que opera ciegamente de espaldas a la conciencia, configurando materialmente los anhelos, fantasías, pasiones, afectos, etc., sin miramientos por el malestar y el sufrimiento que ello produce en los actores particulares. La subsunción tendencialmente totalista de las vidas a la dinámica de la valorización indiferente del capital, pone en el centro de la escena la pregunta por la implicación recíproca entre lógica capitalista e “inconsciente capitalista” (Guattari, 2013). Así las cosas, el diálogo teórico entre marxismo y psicoanálisis freudiano no responde a un mero capricho teórico, sino que, más bien, constituye una necesidad inmanente del objeto mismo puesto en cuestión, esto es: la lógica del capital, que se satisface compulsivamente con nuestra implicación particular y entrelazamiento general en el proceso inconsciente de producción diferencial y equivalencial del valor, que produce valor y más valor.

Más allá de los consensos teórico-políticos dominantes en el pensamiento contemporáneo y en el “campo psi” local, el pensamiento de León Rozitchner persiste en la necesidad de practicar conjuntamente la crítica a la lógica del capital y la analítica sobre el malestar inconsciente del sujeto burgués, en el horizonte de una transformación radical del individuo y la sociedad. Sus libros *Freud y los límites del individualismo burgués* (1972) y *Freud y el problema del poder* (1985), durante la segunda mitad del siglo XX, se insertaron en un campo intelectual argentino donde el vínculo entre marxismo y psicoanálisis encontraba resonancias y proliferaciones bastante más extendidas que en nuestros días.<sup>2</sup> Los

<sup>2</sup>En relación al estado de situación del psicoanálisis en la Argentina post-dictatorial, el intelectual argentino Hugo Vezzetti realiza un agudo diagnóstico que resulta extensible hasta nuestros días. Remitimos al lector a Vezzetti, Hugo. *Apéndice: Situación actual del psicoanálisis. En Cuestionamos. 1971: Plataforma-Documento Ruptura con la A.P.A.* Buenos Aires: Ediciones Búsqueda, 1987.

trabajos emprendidos por Enrique Pichón Rivère, José Bleger, Marie Langer y el grupo que se nucleaba alrededor de la plataforma *Cuestionamos*, ente otros, constituyeron los interlocutores más o menos implícitos de la escritura rozitchneriana. Pero con el correr de los años, a contra pelo de gran parte del ámbito académico y de la cultura intelectual de las izquierdas “revolucionarias” y progresistas pos-dictatoriales en nuestro país, Rozitchner constituye una piedra de toque fundamental para repensar la relación recíproca entre crítica del capitalismo y analítica de la subjetividad, más allá de los legados tradicionales del marxismo y el lacanismo.

Rozitchner indica que el pensamiento de Marx no se limita al campo de la economía en sentido clásico o disciplinar, de la misma manera que el pensamiento de Freud no se restringe al campo de la clínica o de la psicología individual. Por un lado, Marx elabora una crítica de la economía política inseparable de una crítica de la fetichización de las categorías metafísicas del pensamiento burgués. Mientras que Freud, por su parte, construye una analítica del malestar en la cultura capitalista, que no es sino una crítica del sujeto burgués afectado de inconciente.

“La llamada psicología individual es, de siempre y principalmente, psicología social” (2008: 65), asevera Rozitchner retomando las primeras líneas del estudio freudiano *Psicología de las masas y análisis del yo*. Por eso, el autor argentino nombra su empresa teórica en algunos pasajes de su obra como una “psiquiatría materialista”, un “psicoanálisis político”, una “psicología crítica como ciencia histórica”, etc. Se trata, en efecto, de una crítica clínico-política de la dominación impersonal, bajo la lógica tautológica del valor que comanda inconcientemente las vidas en la moderna sociedad burguesa, más allá de la conciencia de los actores particulares y la voluntad de los agentes colectivos. Con esto, la orientación rozitchneriana del psicoanálisis freudiano busca evitar tanto una reducción subjetivista des-historizante y/o sustancialista del legado freudiano, como también intenta eludir una apropiación meramente culturalista,

sociologicista, historicista, o estructuralista. De tal modo, si existe algo así como un “freudismo” (Voloshinov, 1999) o una “izquierda freudiana” (Dahmer, 1983) en León Rozitchner responde a la intuición filosófica según la cual “las enseñanzas de Freud [...] convergen ratificando, en el análisis del sujeto extendido hasta mostrar las determinaciones del sistema en su más profunda subjetividad, las verdades que Marx analizó en las estructuras objetivas del sistema de producción” (2013: 29).

Ante las concepciones marxistas que “resaltan el momento objetivo de la estructura de producción como su único enemigo” (Rozitchner, 2013: 26), desechando la transformación subjetiva al ser considerada como mera “subjetividad burguesa” (Rozitchner, 2013: 27), el argentino destaca que en el marxismo tradicional falta “una teoría de la subjetividad que contenga en sus presupuestos mismos la densidad histórica del mundo que la organiza como tal” (Rozitchner, 2013: 13). Y esto porque parte de la idea según la cual “la historicidad objetiva de los procesos productivos es incomprensible si no incluimos la historicidad del sujeto que, desde la infancia, también es producido por la producción social” (Rozitchner, 2008: 71). La preocupación del filósofo por la derrota y el fracaso de los proyectos revolucionarios latinoamericanos de la década del sesenta y setenta, declina entonces en la elaboración de un original “retorno a Freud”, en el cual se enfrenta la hegemonía estructuralista de la época buscando restituir las cifras de inteligibilidad freudianas que tematizan la historicidad política y la conflictividad inmanente que le otorgan una matriz a la forma abstracta de producción del sujeto en el capitalismo. Para Rozitchner se trata de “comprender cuál es el lugar, también individual, donde ese poder colectivo sigue de algún modo generándose y al mismo tiempo inhibiéndose en su desarrollo” (2013: 11).

Los aportes del psicoanálisis freudiano le permiten a Rozitchner tomar distancia de los esquemas fenomenológicos que signan los primeros momentos de su obra, y en ese mismo movimiento, diagnosticar uno de los problemas

fundamentales que encuentra en las interpretaciones canónicas de Marx. Señalando, entonces, que las mismas están soportadas en conceptos eminentemente conciencialistas, modernistas y racionalistas de la subjetividad que se expresan en la dificultad de concebir lo subjetivo más allá de los intereses socio-economicistas de la clase, las posiciones objetivas en el aparato productivo y los contenidos ideológicos de la consciencia. Es ante esta limitación teórico-política, que la teoría de la subjetividad rozitchneriana busca introducir el problema de las “formaciones del inconsciente” para complejizar el campo de problemas relativo a la producción del sujeto y la reproducción ideológica en la tradición marxista; añadiendo al tan mentado examen de la conciencia (histórico-social) las instancias impensadas en las que se expresan los conflictos de la subjetividad inconsciente, en tanto que verificación de y convergencia con las contradicciones del sistema de producción histórico.

Los cuestionamientos que la empresa teórica rozitchneriana realiza al marxismo canónico no se agotan en este, sino que conllevan a cuestionar aquellas apropiaciones de la obra freudiana que “nos dan un Freud preocupado sólo por el individuo singular, sin historia, sin masas rebeldes, lugar de un deseo abstracto que ninguna historia real engendra” (Rozitchner, 2012: 29). Se trata de sortear dos extremos: uno donde “predomina exclusivamente una objetividad sin subjetividad” (Rozitchner, 2008: 13), pero también otro donde se concibe “una subjetividad en la cual lo externo esta reducido y circunscripto sólo a la palabra realidad o mundo exterior” (Rozitchner, 2008: 13). El fetichismo subjetivista y el fetichismo estructuralista, en efecto, constituyen las dos caras del fetichismo categorial que cimenta y detiene los diálogos entre marxismo y psicoanálisis freudiano desde el punto de vista de una crítica de la totalidad capitalista. Por tanto, una crítica radical del sistema del valor en la sociedad fetichista de la mercancía implica, asimismo, una crítica de las categorías intransferibles que sostienen la reificación de ese sistema históricamente específico. Por eso, el autor insiste en la necesidad de pensar entre Marx y Freud, pero a sabiendas que “si

hay un más allá de Marx pasa por Marx, como si hay un más allá de Freud, pasa por Freud: no negamos nuestros viejos amores en los nuevos” (2003: 345).

## 2. Inconciente y crítica del valor

Para ceñir el campo de problemas abierto en el apartado anterior, nos hacemos eco de las palabras del intelectual argentino Omar Acha, en su conferencia *Actualidad del marxismo*<sup>3</sup>. El autor señala que toda empresa crítica, tributaria del archivo marxiano, se enfrenta con la necesidad de tomar partido entre dos tendencias surgidas hacia el interior del mismo. En la medida en que conllevan posicionamientos teóricos y políticos divergentes, llegando incluso a resultar por momentos en gran medida incompatibles. Por un lado, refiere al llamado “marxismo de la lucha de clases” o “marxismo canónico”, es decir la vasta tradición del marxismo que perfila su crítica al capitalismo desde una noción trans-histórica del trabajo que otorga centralidad a la lucha de clases como motor de una historia universal, entre cuyas apuestas teóricas destaca la afirmación de la totalidad y la dialéctica en los términos de una “inversión materialista” del idealismo hegeliano. Por otro lado, Omar Acha remite a otra vertiente de la tradición marxista, el “marxismo de la lógica del capital”, centrada en la crítica radical de la totalidad dialéctica de la modernidad capitalista tendiente a la abolición de la forma valor, el trabajo abstracto y el capital como sujeto de la sociedad de la mercancía. Para esta perspectiva, la teoría de Marx se presenta como una crítica inmanente respecto de las formas abstractas de dominación impersonal y mediación objetiva que estructuran contradictoriamente la práctica concreta de las relaciones sociales en la totalidad dialéctica del capitalismo.

La teoría de Marx, por lo tanto, es una crítica auto-reflexiva históricamente intransferible contra las categorías específicas del universo social

<sup>3</sup>Remitimos a la video conferencia “Actualidad del Marxismo”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=cFeSiigleEM>



de la modernidad capitalista. En la actualidad, esta visión se referencia eminentemente en la llamada “crítica del valor”, que reúne autores como Robert Kurz, Roswitha Scholz y Anselm Jappe en Alemania, Moishe Postone en los Estados Unidos y J.-M. Vincent en Francia, entre otros. La crítica del valor, no obstante, tiene sus antecedentes en la primera mitad del siglo XX en los trabajos de Backhaus, Colletti y Rosdolsky, en los *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* de Isaac Rubín y en *Dialéctica negativa* de Theodor Adorno.

Los aportes teóricos de León Rozitchner, al ser escrutados desde una lectura que atienda al sentido global de su obra, no demoran en mostrar su adscripción a la primera de las tradiciones marxistas referidas por Acha. No obstante, entendemos que los mismos distan de agotarse en los esquemas de inteligibilidad que durante el siglo XX signaron los derroteros del marxismo tradicional, por lo cual el desafío que aquí nos compete es poner en práctica una reescritura categorial de la interpretación rozitchneriana del psicoanálisis freudiano, partiendo del supuesto de que es posible encontrar *otro Rozitchner* al interrogar los textos, preguntas y conceptos del filósofo argentino desde el horizonte abierto por la teoría crítica del valor. Y esto, porque entendemos que la teoría de la subjetividad resultante del cruce que el filósofo elabora entre Marx y Freud durante los 70 y los 80, puede brindar herramientas conceptuales fértiles para ahondar en la comprensión de los procedimientos inconscientes implicados en toda dominación social y lucha política.

Más que un sistema categorial hermético a partir del cual sería posible extraer respuestas acabadas y pre-concebidas, creemos que León Rozitchner constituye un “archivo” (Derrida, 1997) donde se entrecruzan textos, preguntas y conceptos dispuestos para ser problematizados, reelaborados y releídos críticamente. Recurrimos al momento del pensamiento del filósofo argentino que abarca desde la publicación de *Freud y los límites del individualismo burgués* (1972) hasta *Freud y el problema del poder* (1985), buscando líneas conceptuales que contesten las lecturas ya consagradas sobre el autor, a los efectos de desentrañar

la fertilidad analítica que anida en sus textos de un modo parcialmente inexplorado. Para ello, desarrollamos una lectura centrada en los “puntos de fuga” (Terán, 1986) del *corpus* rozitchneriano, atendiendo especialmente a aquellos “conceptos-puente” (Terán, 1986) presentes en los aportes del filósofo que, según nuestra consideración, habilitan trayectorias de pasaje hacia un ordenamiento discursivo que desborda los límites epistemológicos en los cuales inicialmente se referencia su sistema teórico. Con esto, nos interesa particularmente contribuir a una re-formulación de la teoría crítica de la sociedad, sofisticando la concepción de la subjetividad capitalista con las cifras de inteligibilidad dispensadas por la llamada crítica marxista del valor.

Al ser revisitada desde esta impronta conceptual, la “lectura filosófica” (Ricoeur, 2003) que Rozitchner realiza del psicoanálisis freudiano, nos permite afirmar que la formación de la subjetividad en la civilización moderna responde a la efectuación y mediación objetiva que adopta la lógica histórica del capital, en tanto sujeto de lo social. El autor señala que “tanto los sujetos como los objetos están determinados, en su forma, por la forma más general del sistema de producción histórico que los produce a ambos” (Rozitchner, 2008: 81). En nuestra lectura, para el filósofo se trataría de elucidar la implicación recíproca entre capitalismo y aparato psíquico en tanto *formas* diferenciadas y derivadas de un mismo nexo social (Bonnet y Piva, 2017). La dominación de la lógica del capital examinada por la llamada crítica del valor, comparte los rasgos de la dominación de la lógica de lo inconciente analizada por la interpretación rozitchneriana de Freud. En esa línea adquiere relevancia meridiana la idea según la cual la cesura y conflictividad inherente a la subjetividad humana, en su especificidad histórica, no es sino la verificación de la dinámica “impersonal, cuasi-automática y contradictoria” (Postone, 2006: 37) que configura la dominación capitalista de espaldas a la voluntad consiente de los individuos. El aparato psíquico freudiano, para el filósofo argentino, es “una forma mediadora entre el sujeto y la estructura del sistema histórico-social” (2008: 33). Por lo tanto, la estructura del

aparato psíquico, en el estricto sentido en el cual Rozitchner lee el psicoanálisis freudiano, remite a una forma históricamente específica de articulación de la grieta constitutiva del sujeto.

La grieta del sujeto no es inédita, puesto que admite temporoespacialidades de mediana y larga duración (el lenguaje, el patriarcado, el monoteísmo, etc.) que exceden a la temporoespacialidad de valorización históricamente peculiar del capitalismo (Acha, 2018). No obstante, la génesis histórica de las categorías no coincide necesariamente con su dominancia lógica en una dinámica social históricamente determinada. Por eso, tales duraciones resultan una y otra vez re-funcionalizadas, en inmanencia a la modernidad capitalista, de manera relativamente heterogénea y sincrónicamente asintótica en virtud de la producción y reproducción ampliada del valor-que-produce-más-valor. El tiempo y el espacio, en la sociedad de la mercancía, son dimensiones históricamente específicas, funcionales a la valorización del capital. Resulta objetivamente imposible (límite real, históricamente específico) sortear la mediación totalista del valor, la mercancía y el trabajo abstracto en la vida subjetiva, en tanto y en cuanto constituyen el *apriorismo* social de la temporalidad enajenada y la espacialidad alienada, inherentes a la práctica concreta de las relaciones sociales en la modernidad capitalista.

El capitalismo es inconsciente; lo inconsciente es capitalista. Es decir, el capital se auto-valoriza en la repetición inconciente de las prácticas fetichistas inherentes a las relaciones sociales de producción, intercambio, distribución y consumo propiamente capitalistas. Es por ello que la dominación anónima de lo social, bajo las categorías contradictorias del sujeto auto-propulsado y semoviente de la totalidad (el capital), converge críticamente con la dominación impersonal de los individuos bajo las categorías conflictivas del sujeto de lo inconciente.

La tradición crítica del marxismo, desde la cual nos interesa visitar el *corpus* rozitchnereano, ha argumentado con creces que las abstracciones en la

moderna sociedad capitalista son realidades sociales que gobiernan las vidas, más allá de la conciencia, voluntad, o decisión de los actores particulares y los agentes colectivos. La objetividad propia de la forma abstracta que adoptan las relaciones sociales estructuradas bajo una dinámica cuasi automática y ciega como es el capital, en rigor, se presenta históricamente como el principio de mediación que confecciona la subjetividad desde el vamos. La reificación de las prácticas concretas, al objetivarse en relaciones sociales abstractas autonomizadas y automáticas, constituye la fetichización del nexo social capitalista. Así las cosas, en el capitalismo existe una primacía de la mediación abstracta y objetiva de lo social por sobre lo concreto inmediato. Esto último, en la escritura de Rozitchner, se explicita allí donde el autor señala la preponderancia de las categorías históricas y sociales por sobre las instancias psíquicas: “las categorías históricas, fundamento del aparato psíquico” (Rozitchner, 2013: 131).

En ese marco, nuestra lectura parte de señalar que para el filósofo argentino las determinaciones simbólico-imaginarias del capital no son sino abstracciones sociales que delimitan los límites reales de la subjetividad, en un determinado momento histórico. Resulta objetivamente imposible, en el capitalismo, sortear la eficacia constitutiva de las categorías del capital (valor, mercancía, trabajo abstracto, dinero, etc.) que configuran desde-siempre-ya la vida subjetiva. Por esto mismo, no podría haber una totalidad afirmativa (trabajo como esencia humana) conformada previamente que, luego, resultaría alienada en el capitalismo. No es preciso postular una positividad (sea el deseo, lo materno, o la dinámica parcial de las pulsiones) reprimida en la cultura. Al contrario, las determinaciones simbólico-imaginarias de la lógica del capital –con la concomitante institución de límites reales históricamente específicos– nos asechan incluso desde antes del nacimiento, condicionando inexorablemente para los particulares “la sumisión a la ley [...] y la articulación del propio cuerpo libidinal a la determinación simbólica de lo real” (Rozitchner, 2012: 51).

Antes que una crítica “desde el punto de vista” del trabajo, el deseo, o la cooperación social, la cuestión estriba en realizar una crítica de tales categorías en el capitalismo, en tanto y en cuanto las mismas configuran la dominación del capital sobre las vidas. No hay, por tanto, instancia, nivel, pliegue, etc., de la experiencia humana que se presente como irreductible a la dinámica de autovalorización del valor. La empresa teórica de Rozitchner, lejos de adentrarse en la búsqueda de un real trans-histórico, una sustancia des-historizada, o una espontaneidad positiva desde la cual relanzar la tan mentada lucha de clases o depositar las promesas emancipatorias, se aboca a elaborar cifras de inteligibilidad que permitan realizar una crítica radical respecto de la construcción subjetiva en el capitalismo, cuestionando los límites inmanentes de “lo real revelándose en el entrecruzamiento de lo imaginario y la ley” (Rozitchner, 2012: 51). La crítica de la dominación, en el capitalismo, es inmanente a la dominación misma del capital, en tanto y en cuanto el proceso tendencialmente totalista de la valorización contradictoria del valor, habilita posibilidades sociales de contestación crítica producidas y obturadas por el mismo movimiento dialéctico de la sociedad fetichista.

Ahora bien, esta impronta conceptual no conlleva absolutizar la estructura social entendiéndola como una totalidad sin fisuras, sino que concibe a la misma atravesada por conflictos y contradicciones que patentizan el carácter desgarrado de la dinámica reificada del capital, en tanto sujeto de lo social. La totalidad social capitalista no podría ser sino contradictoria. En ese sentido, destacamos que las contradicciones estructurales del capital y el plexo categorial que moldean las relaciones sociales capitalistas (el valor, el trabajo abstracto y la forma mercancía), determinan los límites históricamente específicos de aquella estructura simbólico-imaginaria que organiza el nexo social. Según Rozitchner, la contradicción del capital, “expresada como máxima simplificación, determina también la forma de los sujetos” (Rozitchner, 2008:21).

Las contradicciones sociales son inmanentes a la totalidad dialéctica y negativa del capital, ya que su lógica ciega, auto-referencial y enajenada cercena las capacidades de auto-determinación de los individuos, pero a la vez vehiculiza potencialidades emancipadoras que no puede realizar. La tradición crítica de la lógica del capital, desde la cual revisitamos la obra rozitchneriana, imputa las perspectivas canónicas del marxismo que ubican la contradicción entre capital y trabajo, como aquella que estructura la sociedad moderna. Desde la perspectiva de la crítica del valor, los antagonismos que definen a la totalidad desgarrada del capital quedan supeditados a la contradicción que se produce entre riqueza material y valor abstracto.

El mismo proceso de producción, acumulación y reproducción del capital da lugar a una producción infinita de riquezas materiales que, en el mismo movimiento, resultan fijadas en la forma finita del valor abstracto. En el capitalismo, la producción creciente de riquezas materiales es anacrónica e inversamente proporcional a la producción decreciente de valor. Por eso, referimos a una contradicción que se da entre: a) la creciente cualificación concreta y multilateralización diferencial de las capacidades, saberes, técnicas y atributos sociales; y b) la integración unilateral de tal riqueza social en la forma valor de la mercancía, debido a la mediación abstracta del trabajo productor de valor como principio funcional instrumental socialmente universalizado. En otros términos, hay una contradicción específicamente capitalista entre la plurificación diferencial de cualidades concretas heterogéneas (riquezas materiales), las cuales resultan, tanto más simultánea que sucesivamente, unificadas integracional y cuantitativamente en la forma abstracta del valor. A fin de cuentas, lo social, al ser motorizado por la universalización de las formas del capital como sujeto que se autonomiza y abstrae de las condiciones de vida concretas, es intrínsecamente contradictorio en la medida en que da lugar a “constricciones estructurales sobre la acción” (Postone, 2006: 94), al mismo tiempo que habilita posibilidades liberadoras.

### 3. Forma sujeto y articulación de la grieta: el individualismo burgués

En condiciones capitalistas de producción resulta realmente imposible, para todos los planos de la actividad humana, evitar la mediación objetiva de las abstracciones sociales capitalista que estructuran las relaciones y prácticas en la modernidad del capital. Las categorías de la sociedad de la mercancía refieren, en sentido estricto, a determinaciones de la existencia del ser social en el capitalismo. En nuestra lectura de Rozitchner, por ende, la lógica del capital y la *forma-sujeto* del individualismo burgués son los meollos de una crítica radical, dado que allí estriba la eficacia de la mediación universal que constituye al ser social y psíquico en la moderna civilización del valor. En *Freud y el problema del poder*, el filósofo argentino refiere a esto mismo señalando la eficacia que adquieren las determinaciones contradictorias propias de la forma abstracta que adoptan las relaciones sociales capitalistas, presentándose como principio mediador en la constitución subjetiva: “el hecho de que toda relación con la sociedad esté determinada por una forma de objetividad que presenta esa contradicción, nos va señalando que el imperio de una forma contradictoria objetiva determina también su imperio en nuestra propia forma de ser” (Rozitchner, 2013: 25).

Para el filósofo no se trataría sino “de explicar la estructura subjetiva como una organización racional [...] por imperio de la *forma social*” (Rozitchner, 2008: 19; énfasis añadido). El autor se preocupa por analizar y criticar la *forma-sujeto* construida en el capitalismo, partiendo de la intuición de que “nuestro aparato psíquico, aquel que nos proporciona nuestro propio *funcionamiento como sujetos*, es congruente con la *forma* de aparecer de los objetos sociales” (Rozitchner, 2008: 81; énfasis añadido). Y esto porque “tanto las condiciones objetivas como las subjetivas, que no son más que dos formas diferentes de las mismas condiciones” (Marx, 1971: 395). Ahora bien, es preciso aclarar que, en este artículo, se reserva la categoría “sujeto” para remitir al capital, en tanto sujeto semoviente de una lógica social generaliza, cuya dinámica histórica se

revela tendencialmente totalista, contradictoria y reificada. Y, por su parte, se utiliza la palabra *forma-sujeto* para referir a aquello que funciona universalmente como condición cuasi-automática de la acción y la pasión en la práctica concreta de las relaciones sociales en el capitalismo, es decir, aquella figura descentrada, abstracta e indiferente al contenido cualitativo encarnado que no coincide con aquello que se denota habitualmente con las palabras “individuo”, “persona”, etc.

Entonces, se pone de manifiesto que “esta forma de ser uno mismo [forma-sujeto] encuentra frente a sí, en nuestro sistema, formas de objetos que le son correspondientes: las mercancía” (Rozitchner, 2008: 32). La mercancía, en el capitalismo, es una forma social total que gobierna anónimamente el intercambio universal. Por este motivo, se explicita que “la mercancía tiene, en términos generales, la misma forma fundamental que los sujetos que la consumen, producen y la intercambian dentro del sistema social que los produjo a ambos (sujeto y mercancía) como acordes” (Rozitchner, 2008:121). En consecuencia, la *forma-sujeto*, como existencia abstracta específicamente capitalista, establece “el imperio de una forma contradictoria objetiva [la forma-mercancía] [...] en nuestra propia forma de ser sus sujetos” (Rozitchner, 2008: 81).

Escrutando la forma abstracta de producción del sujeto en el capitalismo, a partir de la mediación constitutiva de las categorías sociales, Rozitchner afirma que somos seres fracturados en los cuales se da una articulación histórica de la grieta subjetiva que nos configura mediante una “distancia interior” (desde y contra sí) y una “distancia exterior” (entre el supuesto yo cerrado, los otros y el mundo histórico). Tales distancias, en efecto, son convergentes asimismo con las contradicciones que atraviesan el nexo social en el capitalismo. El sistema de distancias del individualismo burgués se sostiene, estrictamente hablando, en el hecho según el cual somos objetos agentes de la valorización del capital que, al mismo tiempo y en el mismo espacio, nos experimentamos como sujetos de la acción y pasión.



Todas las distancias que fracturan la generalización y particularización del nexo social capitalista (división entre teoría y praxis, entre equivalencia abstracta y diferencia concreta, entre igualdad formal y desigualdad material, entre *homo politicus* y *homo economicus*, entre trabajo intelectual y trabajo manual, entre espíritu y materia, entre un principio activo determinante y un principio pasivo determinado, etc.), en última instancia derivan de la dualidad constitutiva de la forma-mercancía y el trabajo productor de valor. Las categorías contradictorias de lo social (trabajo abstracto y concreto, valor y valor de uso, etc.) confeccionan las categorías conflictivas de la subjetividad (distancia interior y distancia exterior). El fetichismo de la mercancía analizado por Marx, se extiende en Rozitchner hasta dilucidar la construcción fetichista de una subjetividad “partida, al menos, en dos” (Rozitchner, 2003: 343): escindida entre un mundo sensible (valor de uso concreto) y otro supra-sensible (valor abstracto), entre una presunta corporalidad sustancial y una enajenada conciencia cuasi-autonomizada, producto de la estructura-de-escisión objetivada en el carácter bifacético del trabajo en el capitalismo (concreto y abstracto).

La inversión real de la realidad social capitalista que signa el fetichismo de la mercancía, por tanto, conduce a la constitución de la subjetividad por imperio de la objetividad social. Por consiguiente, la *forma-sujeto* se presenta como forma límite del campo de experimentación y significación de los actores particulares, al manifestarse bajo la forma de “un ser físico-metafísico” que tiene, en términos general, “de físico el cuerpo, de metafísico su yo espiritual” (Rozitchner, 2008: 65). Debido a una tal mediación constituyente de la mercancía en la vida subjetiva, entonces, Rozitchner argumenta que “las formas objetivas de dominación [forma-mercancía] encuentran así su ratificación subjetiva [forma-sujeto]” (2008: 34).

La preponderancia de la objetividad social hace que el proceso contradictorio del capital se verifique en los conflictos de la “subjetividad inconciente” (Rozitchner, 2013: 101). En nuestra lectura de Rozitchner, los

conceptos freudianos constatan, en su relativa especificidad, la mediación de las categorías propias de la lógica del capital a nivel subjetivo. Por eso mismo, primero advertimos que la existencia de los conceptos de inconsciente y conflicto psíquico, si bien responden a temporoespacialidades de larga duración que exceden a la temporoespacialidad de valorización del capitalismo, hallan sus condiciones de realización auto-crítica en el proceso universal de abstracción real materializado en el capitalismo. Y luego, que esas nociones elaboradas por Freud, a la luz de la relectura rozitchneriana, no remiten a nociones positivas que buscan captar una realidad psíquica sustancial, meta-histórica o a-histórica previa a la mediación de la objetividad social. En cambio, asistimos a categorías negativas que critican una forma históricamente específica de articulación de la grieta constitutiva de la *forma-sujeto*, a partir de escrutar los conflictos objetivos y subjetivos que la constituyen. La forma límite de tal articulación histórica es aquello que Rozitchner llama individualismo burgués en tanto *forma-sujeto* propia del capitalismo.

#### 4. Unidad mínima de valor e imperativo de valorización

La especificidad histórica que adquiere la articulación de la grieta inherente al sujeto, como resultante del proceso de subjetivación capitalista, patentiza entonces la eficacia de las determinaciones objetivas del capital como principio mediador de la constitución subjetiva. El Yo burgués, en Rozitchner, no es sino el vértice de la *forma-sujeto* del individualismo moderno. Una tal *forma-sujeto*, empero, se encuentra configurada de manera contradictoria y desgarrada, es decir, está atravesada desde su estructuración misma por exigencias antagónicas e irresolubles.

El Yo burgués, pretendidamente autónomo y propietario de sí, en tanto instancia de la *forma-sujeto* producida por la mediación de la ley del valor y la eficacia fetichista de la forma mercancía, para Rozitchner, se encuentra moldeado inconscientemente en sus posibles existenciales por la fórmula

“Tener=Ser” (Rozitchner, 2013: 197). Según nuestra consideración, en este punto los aportes de la crítica inmanente a la lógica del capital permiten reenviar la citada fórmula rozitchnereana hacia el interior de la ecuación “Valer=Ser”, como correlato de la mediación objetiva de las contradicciones celulares en el capitalismo. Desde la conjunción de ambas ecuaciones es posible captar la *unidad mínima de valor* (Tener=Ser/Valer=Ser), que inaugura para los particulares la posibilidad de funcionar en la vida societal capitalista como *forma-sujeto*, es decir, en tanto agente autónomo y propietario de sí en el intercambio societal.

Contradictoriamente, la autonomización de la dinámica automática del valor, en el capitalismo, es condición de posibilidad de la autonomía del sujeto burgués afectado de inconsciente. Invertir un tal orden de determinaciones supone, lisa y llanamente, un fetichización de las abstracciones subjetivas, denegando su sobre-determinación proveniente de las abstracciones objetivas. La *unidad mínima de valor* (T=S/V=S) es, desde el vamos, contradictoria con la estructuración misma de la subjetividad burguesa, puesto que el polo perceptivo desde el cual se referencia la experiencia, esto es: el Yo, no es sino la “transacción” (Rozitchner, 2008: 78), o resultante sintomática de un orden social contradictorio, que se instancia en una dinámica subjetiva conflictiva.<sup>4</sup> La cual está supeditada desde su constitución misma a la eficacia de los mecanismos de sujeción impersonal que caracterizan el nexo social capitalista.

En nuestra lectura de Rozitchner, el Yo burgués no es sino la resultante sintomática que se patentiza intra-psíquicamente en función de las exigencias antagónicas que signan su constitución. A saber, la confluencia contradictoria que se da entre: a) los efectos matriciales de la ley del valor, en tanto principio mediador del nexo social capitalista, colocada en la estructura subjetiva a través de la *unidad mínima de valor* (T=S/V=S); b) la eficacia libidinal-pulsional que

<sup>4</sup>En el sentido señalado por nosotros pueden escrutarse las consideraciones del Yo freudiano como síntoma ofrecidas por Lacan en el *Seminario I: Los Escritos técnicos de Freud*: “el yo está estructurado exactamente como un síntoma. No es más que un síntoma privilegiado en el interior del sujeto. Es el síntoma humano por excelencia” (Lacan, 2013: 31-32).

adquiere, a través de los denominados “impulsos” del Ello, el conjunto de posibles existenciales virtualmente disponibles en función del estado que asume, con temporoespacialidades de larga, mediana y corte duración, la riqueza material producida en el intercambio universal cooperativo; c) y la eficacia del fetichismo de la mercancía como condición de posibilidad para la reproducción de la *forma-sujeto*, derivada de la contradicción fundamental entre riqueza material y valor por la mediación generalizada del trabajo abstracto.

En relación al Súper-yo como garante intra-psíquico de la normatividad social históricamente peculiar del capitalismo, interesa destacar entonces que los tan mentados mandatos superyoicos, tal como los concibe el psicoanálisis lacaniano, allí cuando señala que “el superyó es imperativo del goce: ¡Goza!” (Lacan, 2006:11), pueden re-significarse en nuestra lectura de Rozitchner como imperativos de (auto) valorización. En ese sentido, “¡Valorízate!” es el mandato superyoico que domina impersonalmente las vidas en el capitalismo, asediando la *forma-sujeto* del individualismo moderno. Ese imperativo anónimo de la valorización nos subsume “desde el vamos” en la lógica del Capital en tanto valor-que-produce-más-valor.

El imperativo de la valorización se produce materialmente y funciona de manera inconciente en la práctica concreta de las relaciones sociales, reproduciéndose de espaldas a las voluntades particulares y agencias colectivas. La subsunción objetiva de las vidas a la producción del trabajo en valor-y-más-valor, es correlativa a la eficacia de la dominación concomitante a la subsunción subjetiva bajo la lógica autotélica y tautológica de la valorización. La ambivalencia del campo afectivo en la sociedad capitalista, responde más bien a la dialéctica contradictoria de la valorización que se hace desear en la inmanencia de nuestro malestar. En otros términos: no nos mueve el deseo, nos mueve el valor: deseo abstracto=x que desea desear valor (deseo concreto=y) y más valor (plus-valor). La subsunción totalista de las vidas a la dinámica de la

valorización, conlleva al hecho según el cual el capital goza con el sufrimiento que aquel imperativo produce en los actores particulares y los agentes colectivos.

Es en este punto que la reescritura topográfica del psiquismo freudiano de la segunda tópica elaborada por Rozitchner, adquiere relevancia meridiana, puesto que para el autor solamente el nivel “tópico, podrá integrar en la estructura del aparato psíquico la organización histórica” (Rozitchner, 2013: 88); y de ese modo dar cuenta “de la estructura fundamental del conflicto” (Rozitchner, 2013: 99). Los aportes surgidos del análisis topográfico de la teoría freudiana del psiquismo son aquellos que permiten vislumbrar la convergencia de las categorías que organizan el campo social capitalista, de un modo contradictorio con la estructuración conflictiva de la subjetividad. Por esto mismo, resulta de interés dilucidar la conformación histórica de la *forma-sujeto* indagando en la lectura rozitchneriana del aparato psíquico, dando cuenta de la confluencia de las determinaciones objetivas del capital, en tanto sujeto tendencialmente totalista de lo social, como principio mediador de la estructura subjetiva.

Precisamente, en el próximo apartado argumentaremos que es posible releer las instancias del aparato psíquico elucidado por Freud: Yo, Súper-Yo y Ello, en tanto abstracciones sociales-subjetivas históricamente determinadas, que convergen de manera relativamente heterogénea con las abstracciones sociales-objetivas del capitalismo, al mismo tiempo que verifican en el plano de la vida subjetiva la mediación de aquellas categorías marxianas con las cuales se critica radicalmente el plano de las formas sociales como estructurantes de y estructuradas por las relaciones capitalistas.

## 5. Una reescritura de la lectura rozitchneriana de la metapsicología freudiana

El plexo categorial que organiza el campo social capitalista, según la llamada crítica del valor, esto es: la riqueza material, el valor abstracto, el trabajo abstracto y la forma mercancía, converge con la reescritura rozitchneriana de la topografía del psiquismo a los efectos de demostrar que las instancias del aparato psíquico freudiano de la segunda tópica: Ello, Súper-yó y yo, son formas abstractas de estructuración subjetiva y dominación impersonal que derivan de la mediación en el plano de la vida psíquica, de las formas de determinación objetivas del capital.

Las instancias del aparato psíquico son entendidas por Rozitchner en inmanencia a las categorías sociales históricamente específicas e intransferibles del capitalismo. Puntualmente, en lo que refiere al Ello freudiano, el mismo no remite para el filósofo a ninguna clase de existencia previa al influjo de la cultura o real trans-histórico. Tampoco existe una consideración del Ello tributaria del “pansomatismo [...] lo que significa sostener que en última instancia el asunto parte del cuerpo anatómico y se explica finalmente por este, ya que supone que el cuerpo biológico es lo real y lo real es primero” (Eidelsztein, 2015: 83). Si el capital es el sujeto de la dinámica socio-cultural, tal como afirma la tradición marxista desde la cual revisitamos la obra rozitchneriana, no hay meta-capitalismo, esto es: no hay exterioridad, excepción, resto, o excedencia alguna respecto a la dominación constitutiva y la alienación constituyente bajo la totalidad negativa y contradictoria que estructura el nexo social capitalista.

No hay afuera del capital. Pues la única singularidad concreta irreductible en la sociedad de la mercancía es lo real capitalista, en tanto límite inmanente que forja históricamente la imposibilidad objetiva de sortear la subsunción universal de las vidas en la valorización del capital. El proceso totalista de la valorización del capital impregna cada recoveco de las relaciones sociales. Es en ese sentido, que nuestra reescritura de la lectura topográfica operada por el filósofo argentino consiste en escrutar el Ello libidinal y pulsional freudiano,

“fundamento y sustento insublimable de nuestro propio ser” (Rozitchner, 2013: 110), desde la perspectiva marxiana de la riqueza material socialmente producida en el intercambio, consumo y cooperación universal.

En función de repensar el problema de la riqueza socialmente producida en condiciones capitalistas, Rozitchner recupera aquella frase con la cual Marx da comienzo a *El Capital*: “la riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un «enorme cúmulo de mercancías», y la mercancía individual como la forma individual de esa riqueza” (Marx, 2012: 43). Pero luego, a los efectos de encontrar cifras marxianas para indagar en una categoría crítica, que no se limite a la forma burguesa de representar la riqueza en la mercancía, en *Freud y el problema del poder*, el autor hace suya una de las preguntas cardinales formuladas por Marx en los *Grundrisse*: “qué es la riqueza sino la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos creadas en el intercambio universal” (Rozitchner, 2003: 98). El filósofo argentino destaca que Marx se refiere a la posibilidad de concebir una noción de riqueza producto de la cooperación social al interior de la dinámica contradictoria del capitalismo, no limitada a la forma burguesa de la mercancía.

La lógica social de la modernidad, poniendo el trabajo abstracto como función de síntesis social y forma auto-mediadora generalizada, dinamiza y multiplica las capacidades, necesidades, saberes y atributos sociales, pero al mismo tiempo los inhibe en su realización al subordinarlos a la homogeneidad abstracta de la ley del valor y de la riqueza como forma-mercancía. La puesta en relieve de esta concepción crítico-negativa de la riqueza se presenta como una punta de lanza para captar el núcleo de las fricciones en la sociedad capitalista, tanto en el plano de las determinaciones objetivas como así también en el de la experiencia subjetiva.

Precisamente, esta noción marxiana de riqueza material permite concebir al Ello freudiano de la segunda tópica, en tanto instancia donde se patentiza el anudamiento en el plano de la vida subjetiva de la riqueza socialmente

producida: “lugar de un intercambio activo con el mundo exterior y con los otros [...] intercambio que constituye el fundamento de su Yo” (Rozitchner, 2013: 136). Por esto mismo, los tan mentados impulsos del Ello freudiano no remiten para el filósofo a un depósito pulsional-libidinal albergado en una profundidad inconsciente, como tampoco refieren a una energética más o menos biologicista (o sustancialista) que luego sería reprimida, capturada o alienada en la cultura. Al contrario, el Ello tematiza una instanciación libidinal y pulsional históricamente determinada (aunque con temporoespacialidades de larga y mediana duración), en función del conjunto de los posibles existenciales socialmente producidos en el intercambio universal cooperativo, refiriendo entonces a la verificación intrapsíquica de la riqueza material que el capital produce y de la cual se nutre, al tiempo que niega como disponibilidad en la experiencia subjetiva: “el fundamento desde el cual la cultura se organizó en nosotros. Y que todo hombre que nace como niño vuelve a necesariamente encubrir, para ser” (Rozitchner, 2013: 111).

Esta lectura del Ello libidinal y pulsional freudiano conlleva a “llenar de positividad lo que sólo emerge bajo a forma negativa para el yo” (Rozitchner, 2013: 111). Como argumenta la teoría crítica de la lógica del capital desde la cual releemos a Rozitchner, el capitalismo para su reproducción necesariamente produce tendencias potencialmente liberadoras, pero que son conservadas en estado de imposible realización. En la sociedad de la mercancía, las infinitas riquezas materiales-libidinales resultan, una y otra vez, encorsetadas en la fijación pulsión de las mismas en la forma finita del valor abstracto. Tal es así, que el conjunto de posibles existenciales potencialmente disponibles para los particulares en el orden societal del capital dado el estado que adquiere la riqueza material (conjunto de necesidades, placeres, modos de vida, usos, técnicas, etc.), si bien encuentra verificación intra-psíquica en las llamadas tendencias del Ello, el mismo resulta inhibido en su realización por las condiciones de producción que los suscita como “impulso”. Y esto, porque “no



pueden realizarse [...] puesto que [...] el yo es su válvula de seguridad” (Rozitchner, 2013: 106). En ese sentido, es destacable que solamente podrán realizarse “valiéndose de los equívocos [...] del yo” (Rozitchner, 2013:107), es decir bajo la forma de los productos transaccionales largamente elucidados por la analítica freudiana de la sintomatología moderna.

La síntesis yoica es una especificidad de la *forma-sujeto* del individualismo moderno. En el capitalismo, el Yo burgués, esa “pobre cosa dependiente” (Rozitchner, 2013: 126), de igual modo que desconoce el orden de sujeciones de las cuales resulta, ignora que es “extensión del ello” (Rozitchner, 2013: 118). El Yo, como la mercancía, es el producto fetichizado de un paralogismo de la extrapolación, es decir: es una parte que se presenta como el todo. Ahora bien, el conjunto de los posibles existenciales instanciados en la vida libidinal-pulsional dado el estado de la riqueza material podrá “no ser totalmente acogida por el yo, podrá no ser totalmente desarrollada, podrá ser reprimida, pero [...] permanece como fundamento del ser, porque es la condición de existencia de aquello mismo que la niega” (Rozitchner, 2013: 112). Esta negación no señala sino la eficacia de las determinaciones objetivas del capital, al presentarse como principio mediador de la constitución subjetiva. La existencia negada de la riqueza material, como fundamento desfondado del ser, instanciada topográficamente en el Ello freudiano, patentiza la convergencia en el plano de la vida subjetiva de la contradicción fundamental, que en el marco de la crítica del valor signa el desarrollo de la moderna sociedad capitalista; esto es, aquella contradicción que se da entre la riqueza material socialmente producida en el intercambio universal cooperativo y la forma del valor.

La contradicción entre riqueza y valor, según nuestra lectura del filósofo argentino, adquiere eficacia subjetiva en la conflictividad intra-psíquica tematizada por Freud, entre los impulsos del Ello (riqueza) y los efectos matriciales del Súper-Yo (valor). Es en esto último, donde la normatividad del valor, en tanto mediador universalizado del nexo social, patentiza su eficacia

subjetiva. El Súper-yo, en tanto instancia psíquica que en la metapsicología freudiana de la segunda tópica se presenta como decantado de la subjetivación edípica y correlato subjetivo de la normatividad social-histórica, oficia como garante intra-psíquico de los mecanismos abstractos e impersonales en los que se asienta la dominación subjetiva en el orden social del capital, como valor que se auto-valoriza y produce más valor. Y esto, porque oficia como superficie topográfica de inscripción en donde se ubica intra-psíquicamente, de espaldas a la voluntad y consciencia de los particulares, la *unidad mínima de valor* ( $T=S/V=S$ ) como equivalente general y matriz indiferente de la experiencia subjetiva, garantizando de ese modo el encorsetamiento de los posibles existenciales dentro de sus límites.

Nuestra reescritura de la lectura rozitchnereana del Yo freudiano, destaca entonces que las relaciones vitales establecidas con los otros y con la naturaleza, con la sociedad y con el cosmos, lejos de responder a los intereses claros y distintos de la consciencia encuentran referencia en los límites inherentes a la mediación objetiva de la ley del valor instanciada en el Súper-yo: “en el pensar que la consciencia piensa [...] el fundamento que la regula y la organiza no está incluido [...] puede pensarlo todo, todo salvo lo más importante [...] la ley que la regula” (Rozitchner, 2003: 47). En ese sentido, el filósofo argentino afirma que en condiciones capitalistas no acceden al campo de la representación consciente, sino aquellos contenidos que se adecuan o son coherentes con la racionalidad del sistema de producción histórico. Por esto mismo, para Rozitchner la subjetividad constituida como aquello decantado del desenlace edípico, denotada por la realidad convencional del orden societal burgués, como lugar de “claridad” y “distinción” en el ámbito del saber, y punto cardinal de la decisión voluntaria en el plano ético-político; no obstante presentarse bajo la apariencia de una autonomía radical y como propietario de sí es “cómplice del superyó que lo regula” (Rozitchner, 2013: 109).

La *forma-sujeto* de la moderna civilización capitalista se objetiviza en el Yo definitivo de la metapsicología freudiana, como resultante sintomática derivada de la contradicción fundamental surgida entre las exigencias del Ello (riqueza) y las del Súper-yo (valor). El encorsetamiento del conjunto de los posibles existenciales (riqueza material) hacia el interior de los límites del valor abstracto, en función de la eficacia matricial de la *unidad mínima de valor* ( $T=S/V=S$ ), decanta en el efecto fetichista de la forma-mercancía que signa el intercambio mercantil capitalista. Esto conlleva a la opaca producción tensional de una subjetividad fetichista y reificada: “cada uno de nosotros ha sido constituido por el sistema de producción histórico, es evidente que el aparato psíquico no hace sino reproducir y organizar ese ámbito individual, la propia corporeidad, como adecuado al sistema para poder vivir y ser dentro de él” (Rozitchner, 2013, p. 19).

El filósofo argentino señala entonces que el Yo, como efecto del fetichismo de la forma-mercancía en la cual derivan las contradicciones del capitalismo, no obstante ser resultante sintomática de exigencias antagónicas –entre el Ello y el Súper-Yo– “se presenta como si fuera toda la persona” (Rozitchner, 2013: 126). Partiendo de esta especificidad histórica constitutiva del Yo freudiano, el filósofo indaga la homogenización de la experiencia subjetiva, que caracteriza la vida de los particulares en el capitalismo, para señalar que responde a la mediación ciega y cuasi-automática de la objetividad capitalista representada en la forma del valor. Por esto mismo, en nuestra lectura afirmamos que la *forma-sujeto* del individualismo moderno encuentra como condición de su existencia el sostenimiento de la eficacia simbólico-imaginaria del fetichismo de la mercancía para percibirse autónomo y propietario de sí ( $T = S$ ), al ser esta la *unidad mínima de valor* ( $V=S$ ) que inaugura para los particulares la posibilidad de participar en la vida societal capitalista, es decir, como “libre” sujeto de la acción y pasión en el intercambio societal mercantil.<sup>5</sup>

<sup>5</sup>La experiencia de la angustia, punto político-subjetivo cardinal para la lectura rozitchneriana de Freud, no refiere en nuestra reescritura sino a determinadas coyunturas dramáticas que producen una interferencia del mecanismo defensivo de la denegación (negar que se niega la eficacia de las

A fin de cuentas, observamos que la interpretación rozitchneriana del análisis topográfico del psiquismo moderno, brinda índices novedosos para relanzar el diálogo teórico entre marxismo y psicoanálisis en el siglo XXI, en la medida en que permite examinar rigurosamente la convergencia entre la dinámica conflictiva de la lógica de lo inconsciente y la dialéctica contradictoria de la lógica del capital, que estructura históricamente las relaciones sociales capitalista. En ese marco, el aparato psíquico freudiano se presenta como aquella cifra de inteligibilidad que posibilita dilucidar la especificidad histórica de la articulación de la grieta subjetiva, en la medida en que funciona como una crítica respecto de la *forma-sujeto*, de la moderna civilización capitalista. En suma, las instancias psíquicas dispensadas por Freud: Ello, Súper-Yo y Yo, constituyen abstracciones subjetivas históricamente determinadas que encuentran en el capitalismo sus condiciones históricas de auto-crítica, al mismo tiempo que son formas subjetivas sobre-determinadas por la mediación objetiva de aquellas categorías marxianas (riqueza material, valor y forma-mercancía), que motorizan la crítica radical sobre la lógica de estructuración del nexo social en el capitalismo.

##### 5. A modo de conclusión

Partiendo de los desarrollos de este artículo, consideramos que en próximos escritos resultará de interés indagar en el escrutinio que realiza el filósofo argentino respecto a un conjunto de experiencias, donde la actividad socio-afectiva se encuentra signada por el malestar acaecido por la fetichización de ciertas “figuras” (Percia, 2014) históricamente relativas –tales como El Estado, El

determinaciones sistémico objetivas del capital como principio mediador de la subjetividad), con la concomitante puesta en cuestión de la eficacia simbólico-imaginaria del fetichismo de la mercancía que otorga consistencia a la forma-sujeto del individualismo burgués. En ese sentido, en tanto correlato subjetivo de la contradicción real que signa los límites históricamente específicos de la subjetividad capitalista, la angustia no hace sino patentizar la experimentación de un conflicto dado entre la ausencia de propiedad sobre sí y autonomía constitutiva del yo burgués y las exigencias superyoicas de la unidad mínima de valor ( $T=S/V=S$ ).

Dinero, La Familia, El Amor, La Felicidad, etc.– que se absolutizan y des-historizan, a tal punto de ubicarse como entidades impersonales cuasi-automáticas y autonomizadas, que se desarrollan y dominan a los particulares de espaldas a la consciencia, voluntad y acción humana. En el marco de nuestra lectura, la prevalencia de estas figuras en la gobernanza anónima de las vidas particulares, no haría sino patentizar el imperio ambiguo y tensional del principio normativo inconsciente de la valorización, testimoniando de ese modo los alcances que adquiere la dinámica fetichista y tendencialmente totalista del capital en la experiencia subjetiva.

Por esto mismo, en nuestra lectura resulta cardinal la idea rozitchnereana según la cual, es condición de eficacia para toda *praxis* con pretensiones emancipatorias la concreción de una crítica radical respecto de la forma abstracta en que se estructuran las determinaciones simbólico-imaginarias del capital en nuestros modos de hacer, pensar y sentir. En efecto, para el filósofo argentino la omisión de esta tarea crítica y clínica conlleva a que las categorías del capital continúen determinando los límites reales de nuestro campo subjetivo, condenando al fracaso toda tentativa emancipadora en la medida en que “lo negado abstractamente subsiste y, como nos enseña Freud, nos sigue determinando, sólo que ahora dedicando nuestras energías a que no aparezca” (Rozitchner, 2013: 28). Sin desatender a la especificidad de ambas prácticas, este problema para Rozitchner aplica tanto para el “psicoanálisis clínico” como para la llamada “lucha revolucionaria”. Llegando a postular, a fin de cuentas, la imposibilidad de construir una “cura individual” sin la convergencia de esta con una “cura colectiva” en el horizonte estratégico de una crítica clínico-política conducente a una transformación radical y abolición de la sociedad capitalista en su totalidad.

## Bibliografía

- Acha, Omar. *Encrucijadas de marxismo y psicoanálisis. Ensayos sobre la abstracción social*. Buenos Aires: Teseo, 2018.
- Adorno, Theodor. *Dialéctica negativa*. Madrid: Akal, 2008.
- Bonnet, Albert y Piva, Adrián. *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación*. Buenos Aires: Herramienta, 2017.
- Bosteels, Bruno. *Marx y Freud en América Latina. Política, psicoanálisis y religión en tiempos de terror*. Madrid: Akal, 2016.
- Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets, 2013.
- Dahmer, Helmut. *Libido y sociedad. Estudios sobre Freud y la izquierda freudiana*. México: Siglo XXI, 1983.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia I*. Barcelona: Paidós, 2010.
- Derrida, Jacques. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Buenos Aires: Trotta, 1997.
- Eidelsztein, Alfredo. *Otro Lacan. Estudio crítico sobre los fundamentos del psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Letra Viva, 2015.
- Foucault, Michel. *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Goux, Jean-Joseph. *Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Caldén, 1973.
- Guattari, Felix. *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Cactus, 2013.
- Lacan, Jacques. *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, Jacques. *El Seminario de Jaques Lacan. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Lyotard, Jean-François. *Economía libidinal*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 1990.
- Marcuse, Herbert. *Eros y civilización. Una interrogación filosófica en Freud*. Madrid: Editora Nacional, 2002.
- Martin, Facundo Nahuel. *Marx de vuelta. Hacia una teoría crítica de la modernidad*. Buenos Aires: El colectivo, 2014.
- Marx, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI, 1971.
- Marx, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- Milner, Jean-Claude. *Claridad de todo. De Lacan a Marx, de Aristóteles a Mao*. Buenos Aires: Manantial, 2012.
- Percia, Marcelo. *Sujeto fabulado II Figuras*. Buenos Aires: La cebra, 2014.
- Postone, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- Ricoeur, Paul. *El conflicto de las interpretaciones*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Reich, Wilhelm. *Marxismo y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones del Siglo, 1971.
- Ricouer, Paul. *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI, 2014.

- Rozitchner, León. *El terror y la gracia*. Buenos Aires: Norma, 2003.
- Rozitchner, León. *Freud y el problema del poder*. Buenos Aires: Losada, 2008.
- Rozitchner, León. *Perón: entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2012.
- Rozitchner, León. *Freud y los límites del individualismo burgués*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2013.
- Sohn-Rethel, Alfred. *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*. Barcelona: Ediciones 2001, 1980.
- Terán, Oscar. *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos, 1986.
- Vainer, Alejandro (comp.). *A la izquierda de Freud*. Buenos Aires: Topia, 2009.
- Voloshinov, Valentin. *Freudismo. Un bosquejo crítico*. Barcelona: Paidós, 1999.
- Vezzetti, Hugo. *Apéndice: Situación actual del psicoanálisis*. En *Cuestionamos. 1971: Plataforma-Documento Ruptura con la A.P.A.* Buenos Aires: Ediciones Búsqueda, 1987.